

INTRODUCCIÓN: EL EXTRAÑO ENCANTO DE LAS ÉLITES Y SUS CAPITALES

Alfredo Joignant (alfredo.joignant@mail.udp.cl)

Universidad Diego Portales, Chile

Investigador principal COES

Desde hace varios años, las ciencias sociales chilenas han vuelto a mostrar interés por las élites, esos grupos exclusivos y selectos formados por individuos que sabemos concentran poder y prestigio en un campo, o en varios de ellos. Algunos de los libros y artículos que expresan este interés son mencionados y citados en esta introducción, mientras que muchos otros son convocados por los textos que conforman este dossier.

Es probablemente en el meticuloso y trabajado libro de Stabili (2003) donde es posible ver un momento de inflexión de la literatura criolla, al recordarnos que en Chile como en todas partes existen grupos dominantes que es necesario comprender, algunos de ellos de muy larga data, cuyos miembros se reproducen por distintas vías y en quienes no sólo es la riqueza la que constituye su principal fuente de poder. De modo más complejo, en el origen del poder y los efectos de encantamiento y aceptación de las élites participan también el prestigio de los apellidos, la rareza de las profesiones, los usos de la propiedad, el monopolio sobre saberes escasos, la naturaleza distintiva de sus gustos, la satisfacción exclusiva de preferencias, la movilidad entre esferas producto de la multiposicionalidad de estos agentes y la dilatación del poder cuando éste se ejerce en varios espacios (operando así como coeficiente multiplicador de las acciones), pero también su reproducción mediante estrategias matrimoniales¹ o a través de reconversiones del capital (en todas sus formas, desde el capital económico convertido en capital político hasta el capital social utilizado para fines de progresión o consolidación de una posición dominante en un determinado espacio, sin siquiera apelar a las posibilidades que ofrece el disponer de un capital de notoriedad o celebridad (Driessens, 2013) para transitar desde un campo a otro). Son algunos de estos aspectos los que exploramos en *Notables, tecnócratas y mandarines* (2010), y cuyo objeto revisitamos en este dossier especialmente dedicado a las élites políticas.

El dossier es abierto por un estudio sobre una de las especies de capital que es posible invertir en la competencia electoral, lo que puede y suele producir importantes desigualdades entre los competidores, así como sesgos en la representación democrática. En “El capital político familiar: ventajas de parentela y concentraciones de mercado en las elecciones generales chilenas de 2013”, análisis no tanto a la élite política propiamente tal como a una de las fuentes de su poder: el capital político familiar, esto es un recurso que generalmente es heredado en el espacio doméstico, y eventualmente transferido a través de alianzas matrimoniales. Se trata

¹ Al respecto, ver el interesante estudio de Huneus (2013) sobre las élites chilenas a partir de un relato sociológico de un matrimonio imaginario.

de una de las especies posibles del capital (aunque el número de especies de capital cuyo valor es reconocido en el campo político no es infinito), cuya principal característica es que está hecha de conexiones que tienen valor en la competencia política, y que, al ser transferidas o heredadas, otorgan ventajas electorales a quienes disponen de ella. En una coyuntura intelectual en la que el brillante libro de Piketty sobre el capital y sus consecuencias (2013 y 2014) copa buena parte de la escena científica, resulta especialmente apropiado analizar la eficacia de una de las especies de capital que determinados agentes pueden invertir en tres mercados de posiciones electivas (senatorial, diputacional y consejeros regionales), con el fin de evidenciar fenómenos de desigualdad en la competencia electoral, distorsión en la representación y concentraciones familísticas de mercado con ocasión de las elecciones generales de 2013.

La segunda contribución a este dossier es de Bastián González-Bustamante, quien también solicita la noción de capital en tres de sus formas (política, familiar y económica), con el objetivo de entender sus efectos sobre el desempeño de los candidatos a consejeros regionales en la primera elección directa para esta posición en 2013. Tal como se desprende de la demostración del autor en “Elección directa de consejeros regionales 2013. Rendimiento del capital político, familiar y económico en una nueva arena electoral en Chile”, resulta efectivamente pertinente interesarse en los recursos que fueron invertidos por los candidatos en un nuevo mercado de puestos electivos, y que no tiene precedentes históricos en Chile. ¿Por qué es pertinente ensayar un enfoque sobre los recursos y no sobre los atributos de los candidatos? En primer lugar, porque se trata de un mercado inédito, esto es, un espacio de posiciones electivas que para acceder a ellas se requiere invertir capitales y recursos, y no sólo mostrar voluntad y “motivación”. En segundo lugar, porque González-Bustamante confirma que los candidatos invierten diversos tipos de recursos que distan mucho de reducirse a la simple naturaleza económica del capital, obteniendo distintos resultados según los tipos de candidatos y los partidos que avalan sus candidaturas.

El tercer estudio, titulado “El desempeño de los delfines de los alcaldes salientes en la elección municipal de 2012”, redactado por Patricio Navia y Javier Soto, se inscribe en una lógica similar a la de la herencia, y posee más de una conexión con los trabajos de Joignant y González-Bustamante. Navia y Soto analizan con brío e inteligencia un objeto que es por primera vez abordado en Chile los “delfines”, un modismo de uso frecuente en el lenguaje común y que sirve para referirnos a estrategias de transferencia de capitales y recursos de poder (popularidad, conexiones, redes, el valor de un apellido concebido como marca valorada por una población en un determinado territorio, etc.) a herederos no necesariamente consanguíneos elegidos por el ocupante del cargo. Para tal efecto, Navia y Soto estudian el desempeño electoral de 25 delfines de alcaldes que dejaron sus cargos con ocasión de la elección municipal de 2012, con una muy desigual fortuna electoral.

El artículo de Jorge Saldaña, “Carreras políticas de los diputados chilenos, 1989-2013: evolución y sus consecuencias para la representación política del país”, es realizado a partir de la explotación de una base de datos biográficos de 369 diputados vencedores en 7 elecciones legislativas. Saldaña muestra —de modo coincidente con el artículo que abre este dossier, aunque con otra metodología— cómo “diputados que vienen de familias políticas” se encuentran más aventajados y “capaces de desarrollar carreras progresivas, ganando escaños con electorados más numerosos a través del tiempo”, con todos los sesgos de representación de intereses que esta ventaja puede suponer.

La contribución de Micaela Lobos, “La influencia de las organizaciones políticas universitarias en la formación de élites políticas en Chile: el caso de las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile y Universidad Católica 1984–2005”, se interesa en un objeto de investigación que durante años fue ignorado por la literatura, exceptuando los libros de corte más historiográfico sobre líderes y dirigentes de la FECH de Muñoz Tamayo (2012) y García, Isla y Toro (2008). De modo original, Lobos analiza sistemáticamente a los principales líderes estudiantiles entre 1984 y 2005, centrándose en los presidentes de la FECH y la FEUC. A partir de 16 entrevistas en profundidad, y tras distinguir normativamente tres momentos o periodos políticos por los que han atravesado estas dos federaciones (federaciones “influyentes”, “en crisis” y “renovadas”), Lobos muestra distintos tipos de trayectoria política de estos dirigentes estudiantiles, algunos de los cuales optaron por abandonar la actividad política. Se trata efectivamente de una contribución original que puede ser leída de dos modos: como un análisis del origen de algunas carreras políticas (que es el enfoque privilegiado por Lobos), pero también como una posible explicación de formas particulares de acceso al militante partidario entroncado con el militante político en federaciones estudiantiles, lo que permitiría situar este texto en la tradición de los estudios de socialización política, de sociología del militante y de fabricación de élites políticas en el medio universitario.

Con el artículo de Úrsula Hoffman-Lange, “La prominencia del clivaje socio-económico en las democracias antiguas y nuevas”, abandonamos el terreno chileno para transitar a la comparación. Se trata de un texto elaborado por una reconocida especialista en la investigación sobre élites, quien nos propone una aproximación a partir de un análisis comparado de las élites políticas, de los medios de comunicación y de las poblaciones nacionales en varios países. Es así como esta autora detecta, a través de la comparación, especificidades nacionales y regularidades más generales en las percepciones de estas dos élites y el público en general sobre varios temas (apoyo a la democracia, los “estilos de liderazgo no democrático”, etc.) a partir de datos de encuesta. El análisis de congruencia permite entonces reflexionar acerca de las distancias relativas que separan a estas dos élites y a la población en general sobre *issues* que pueden dividir a las sociedades (de allí la importancia de la noción de clivaje), lo que podría ser indicativo de un malestar *en* la representación².

Las dos últimas contribuciones abordan brillantemente dos objetos localizados en Argentina, pero que trascienden con creces las fronteras del país trasandino. El aporte de Paula Canelo, “Represión, consenso y ‘diálogo político’. El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina”, propone una aproximación sociohistórica de un ministerio fundamental cuya importancia no se encuentra sólo en el significado objetivado en la institución, sino también en lo que aportan sus ocupantes. En un texto bien documentado, Canelo muestra cómo el Ministerio del Interior fue socialmente definido en dictadura y redefinido en democracia, para lo cual se interesa en la “trama de vínculos” que unieron a distintos ministros que encarnaron y habitaron esta institución (por ejemplo, aunque no únicamente, la “camaradería de armas” en dictadura). Dicho de otro modo, el enfoque de Canelo permite comprender cómo un mismo

² Es una hipótesis que trabajamos Joignant, Morales y Fuentes en “Malestar en la representación: actitudes, creencias, comportamientos y causalidades”, un texto aún inédito pero de próxima publicación en inglés.

ministerio, en momentos históricos diferentes, es socialmente construido y resignificado, sin descuidar la naturaleza política de las coyunturas. En tal sentido, Canelo revela el secreto –parafraseando a Bourdieu– del “misterio del ministerio”, evitando la explicación puramente política de su definición y eludiendo la descripción elemental de coyunturas y de un espíritu del tiempo que no producen por sí solos redefiniciones de las instituciones.

Un similar ímpetu sociológico se aprecia en “Los factores ‘extrapolíticos’ de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la nación en la Argentina (1854–2011)”, de Guido Giorgi. Situado en una perspectiva histórica larga, Giorgi identifica 6 perfiles típicos de ministros, que son el resultado no tanto de lo que Weber llama “afinidades electivas” como de sus “redes de sociabilidad”. En su demostración, el autor ensaya una estrategia de análisis prosopográfico sobre 636 individuos que se desempeñaron como ministros entre 1854 y 2011, esto es, durante 157 años. El esfuerzo de recopilación de datos biográficos es considerable y no está aún terminado, puesto que en este artículo Giorgi trabaja con datos para un impresionante 87,56% de la totalidad de los individuos que fueron nombrados como ministros durante este periodo. El orden de magnitud de la población estudiada en un tiempo tan largo nos hace pensar en los trabajos de Daviet-Vincent (2006) sobre las élites administrativas prusianas o de Ai Camp (1995) sobre las élites políticas mexicanas, aun cuando las preguntas de investigación son distintas. La originalidad del trabajo de Giorgi reside en la inmersión de los nombramientos y las trayectorias políticas de los ministros argentinos en distintas redes de sociabilidad, cuyas respectivas especificidades explican que para una misma posición ministerial converjan diferentes clases de agentes, probablemente redefiniendo la representación simbólica de los distintos ministerios y tras ellos del Estado (una pregunta que no es abordada por el autor, pero que bien podría dar lugar a nuevas investigaciones). Son estas lógicas sociales de acceso al cargo de ministro que Giorgi llama “factores extrapolíticos”, recordándonos que no son sólo racionalidades políticas las que se encuentran presentes en el nombramiento y ejercicio del cargo. En tal sentido, la reapropiación que hace el autor de la noción de “desencastramiento” (y de su antónimo), que fuera popularizada por Polanyi (2001) en *The Great Transformation*, es especialmente útil y virtuosa para comprender el principal argumento de Giorgi: “no existen fronteras dadas entre lo político y lo no político, sino que ese límite es un constructo sometido a continuas luchas de fuerza y de sentido por definirlo a cada momento histórico”, haciéndose eco de lo que Lagroye (1993:10) entendía por “política” (“un conjunto de actividades especializadas a la vez que una dimensión no siempre explícita de las relaciones sociales”) y por “politización” (procesos sociales de calificación –o de descalificación– de objetos, agentes e instituciones; ver Lagroye, 2003).

En síntesis, se trata de un dossier que aborda a las élites políticas desde dos disciplinas, la sociología y la ciencia política, y como el resultado de dinámicas sociales, partidarias y electorales. Sin embargo, aún queda mucho por aprender. La comparación con élites homólogas en otros países es una pista natural, así como el contraste que puede ofrecer el estudio de otras élites (empresariales, sindicales, eclesiásticas, etc.) debiese permitirnos comprender la naturaleza de las fuentes de poder en las que descansan los grupos dominantes en determinados campos, y sobre todo las lógicas sociales que subyacen a la dominación que es ejercida –de modo efectivamente “tiránico” según Walzer (1983)– desde una esfera sobre

varias esferas. En consecuencia, el estudio del misterioso encanto de las élites debiese naturalmente desembocar en el análisis de las formas que adopta la dominación política en democracia, en la que convergen tanto el dominio de un puñado de agentes exclusivos como las asimetrías entre agentes, ciudadanos y profanos, todos ellos muy desigualmente dotados en capital a la hora de hacer valer, y pesar, su soberanía.

Referencias

- Ai Camp, Roderic (1995). *Political Recruitment across Two Centuries. Mexico, 1884-1991*. Austin: University of Texas Press.
- Daviet-Vincent, Marie-Bénédicte (2006). *Serviteurs de l'Etat, les élites administratives en Prusse de 1871 à 1933*. París: Belin.
- Driessens, Olivier (2013). "Celebrity Capital: Redefining Celebrity Using Field Theory". *Theory and Society*, vol. 42, n°5, pp. 543-560.
- García, Diego; Isla, José y Toro, Pablo (2008). *Los muchachos de antes. Historias de la FECH (1973-1988)*. Santiago: Editorial Universidad Alberto Hurtado.
- Huneus, Sebastián (2013). *Matrimonio y patrimonio. Estrategias matrimoniales de la elite chilena en el siglo XXI*. Santiago: Uqbar.
- Joignant, Alfredo y Güell, Pedro eds. (2010). *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las élites*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Lagroye, Jacques (1993). *Sociología política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lagroye, Jacques ed. (2003). *La politisation*. París: Belin.
- Muñoz Tamayo, Víctor (2012). *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNA; 1984-2000)*. Santiago: LOM.
- Piketty, Thomas (2013). *Le capital au XXIème siècle*. París: Seuil.
- Piketty, Thomas (2014). "Capital in the Twenty-First Century: a Multidimensional Approach to the History of Capital and Social Classes". *The British Journal of Sociology*, vol. 65, n° 4, pp. 736-747.
- Polanyi, Karl (2001). *The Great Transformation: the Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.
- Stabili, María Rosaria (2003). *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Walzer, Michael (1983). *Spheres of Justice: A Defense of Pluralism and Equality*. New York: Basic Books.